ENRIQUE REOYO, MANUEL MORCILLO y ANTONIO PASO (hijo)

El genio de Murillo

DISPARATE CÓMICO

en un acto y en prosa, original



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1920

EL GENIO DE MURILLO

EL GENIO DE MURILLO

DISPARATE CÓMICO

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

Enrique Reoyo, Manuel Morcillo y Antonio Paso (hijo)

Estrenado en el TEATRO DEL CENTRO de Madrid el día
20 de mayo de 1920

MADRID
R Velasco, Impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.
TELÉFONO, M 551
1920

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
MARÍA LUISA...................	SRTA.	PINEDO.
CARMEN.....................		VELASCO.
DOÑA SEGUNDA...............		VIVANCOS.
VIUDA DEL TODO..............		GARCÍA.
DOÑA TADEA..................		CALCINARI.
MARIANA.....................		GANDÍA.
VENTURA....................		SELLÉS.
DOLORES....................		BAUS.
CONCEPCIÓN..................		POZUELO.
MURILLO.....................	SR.	LEÓN.
ACISCLO....................		OZORES.
PUJOLS.....................		PEREDA.
DON TRISTAN TRISTON........		COUTO.
ARENAL.....................		VALBUENA.
MELCHOR....................		GANDÍA.
GASPAR.....................		SENA.
BALTASAR...................		MONTICHELVO.
LATORRE....................		NAVACERRADA.
MANOLO.....................		CORAO.

EL GENIO DE MURILLO

La escena representa un gabinete de recibir, en casa de don Acisclo Buten. Al fondo isquierda, sofá, y a los lados sillones. Puerta al foro, no al centro, sino muy hacia la derecha, que se supone da al recibimiento; un balcón. A derecha e izquierda puertas practicables. Entre las dos puertas de la derecha, un velador con florero y ceniceros. Convenientemente repartidas, en la escena, sillas. Lámpara en medio, de tres brazos.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón, DOÑA SEGUNDA, sentada en una silla, da alaridos espantosos. MARÍA LUISA, con un frasquito en la mano. CARMEN la abanica. DON ACISCLO, con un telegrama. MARIANA, con un vaso de agua. Todos la rodean

Seg. ¡Ah, ah, ah!...

Car. ¡Vamos, vamos, tía!...

M. Lui. Huela, huela, usted...

Acis. ¡Calma, un poco de calma, Segunda!

Mar. Señora, señora...

Seg. Parece mentira, parece mentira... con la salud que tenía Salustiano... ¡ay, hermano de mi vida!...

Acis. Ya podían haber dulcificado la noticia.

Seg. Vuelve... vuelve... (Acisclo da media vuelta.) ¡Que vuelvas a leer, Acisclo!

Acis. ¡Ah! (Leyendo.) Ecija, 13, Salustiano deshauciado. Embargados todos dolor. Si retrasas viaje, llegas funeral. Ven, ven y ven... Y... Wenceslada.

M. Lui. Está usted tiritando.

Car. Vamos, reaccione usted.
Acis. Mujer... yo creo que llegarás a verlo.
Seg. Mi pobre cuñada Wenceslada estará traspasada...

ESCENA II

DICHOS y MANOLO, foro.

Man. ¡Ya está el coche en la puerta!
Acis. Vamos, anda, anda, no te retrases, que falta media hora...
Seg. Voy... voy... (Levantándose.) ¡Ay, pobre Salustiano!
Car. Apóyese usted en mí. (Le da el brazo.)
M. Lui. Pero al fin, ¿no quiere usted que la acompañemos?
Seg. No, no... la soledad es alivio de la pena.. Además tú no puedes abandonar los negocios. Si con tu presencia le dieras la vida... pero a ver qué vida... le vas a dar tú...
M. Lui. Vamos tía, que tiene usted que tomar el billete.
Seg. Sí, sí, tenéis razón... Adiós, sobrinas. (Besos.) ¡Esposo mío! (Le abraza.)
Acis ¡Segunda... que vayas en primera!
Seg. Descuida. ¡Adiós... Adiós!
(Salen todos. La escena queda sola un momento. Un reloj da las cinco. Vuelven a entrar Acisclo, Carmen y María Luisa.)

ESCENA III

ACISCLO, CARMEN y MARÍA LUISA

Acis. ¡Pobrecilla... qué viaje va a llevar!
Car. Tío, usted ha debido acompañarla.
M. Lui. Es natural
Acis. Habeis visto que se ha opuesto terminantemente.
Car. Pues una de nosotras...
Acis. ¿Vosotras? No seais hipócritas... no pensais más que en los novios, ¡pero esto se va a acabar en seguida! ¡Ahora mismo voy a escribir a mi hermano Exuperio!
M. Lui. ¿A papá? (Alarmada.)

Acis. Sí, señor, a vuestro padre, diciéndole que venga por vosotras, porque yo no quiero noviajos.

Car. ¡Pero tío!

Acis. Nada, nada, os vais con él al pueblo, a Jaca.

M. Lui. (A Carmen.) Es capaz de escribirle.

Car. ¡No le hagas caso!

Acis. Pues no faltaba más... (Mutis por izquierda.)

ESCENA IV

CARMEN, MARIA LUISA, a poco MURILLO

M. Lui. ¿Qué no le haga caso, cuando de él depende nuestra felicidad? Porque si nos manda a casa... ¿qué van a hacer Carlos y Luis?...

Car. Todo se arreglará... y acabaremos siendo felices... (Muy optimista.)

M. Lui. ¿Felices? (Muy contenta.)

ESCENA V

MURILLO por foro, con un cuadro que representa un atleta. Viste chaquet deteriorado, pantalón a cuadros, hongo café, en general todo raído

Mur. ¡Felices!

Car. ¡Murillo!

M. Lui. ¡Ah! ¿Es usted?

Mur. ¿Dónde está vuestro tío? (Con gran impaciencia.)

M. Lui Escribiendo a papá.

Mur. ¿A vuestro padre?

Car. ¿No sabe usted que está decidido a mandarnos al pueblo... a Jaca?

Mur. (Arrea.) Bueno, ¿y cuál es el motivo?

M. Lui. Nuestras relaciones con Carlos y Luis... ¡Qué desgraciadas somos!

Mur. Nada, nada, no hay que llorar, yo lo arreglaré todo. (Deja el cuadro en un rincón.)

Car. ¿Usted?

Mur. Ya sabeis que Aciscio no ve más que por mis ojos, no piensa más que con mi sustancia gris, soy su brazo derecho... mejor dicho, su mano izquierda... Yo le convenceré de que eso es una locura, vosotras teneis derecho al amor, vosotras teneis derecho a la

felicidad, vosotras... teneis dos... pesetas... por no cambiar, sabeis...

M. Lui. ¡No faltaba más!

Car. Ya lo creo. Tome usted. (*Se las da.*)

Mur. ¡Gracias, muchas gracias!

M. Lui. ¿Ha almorzado usted ya, señor Murillo?

Mur. Sí, he tomado café con media... con media hora de retraso, porque tu tío me estará esperando y ya es tarde.

Car. ¿Entonces querrá usted tomar algo?

M. Lui. Sí, sí.

Mur. Bueno, si os empeñais... ¿Qué hay en la despensa?

M. Lui. Hay jamón, hay salchichón, hay lengua...

Mur. ¡Ay, mi tía! ¡Cómo me voy a poner! Pero, ¿no os estais burlando de mí?

Car. No, señor.

Mur. Pues, si no os burlais... sacadme la lengua... y si quereis añadir un poco de jamón y otro de salchichón... y ¡qué atracón! (*Llaman.*)

M. Lui. Pues ande usted, pase al comedor.

Car. Sí, vamos.

Mur. ¡Heliogábalo a mi lado va a ser Papús!

ESCENA VI

DICHOS y MANOLO, *foro, con una cuenta*

Man. Señoritas, esta cuenta acaban de traer.

Mur. (¡Atiza, una cuenta mía!)

M. Lui. A ver, traiga usted.

Mur. ¿De dónde será?...

M. Lui. «El Rey de la Gula», restaurant económico, Francos Rodríguez, 13.

Mur. ¡Recólico!.. ¡Es la de la comida!

M. Lui. «Por treinta comidas, sesenta pesetas. Pan y vino a discreción, ciento cinco pesetas.»

Mur. Eso es una indiscreción.

Car. ¡Qué barbaridad!

M. Lui. ¡Ah!... «Señor don Acisclo Buten», es del tío.

Car. ¡Qué raro!

Mur. Sí... es del tío... (del tío más fresco de Madrid)... bueno, mira, toma. (*Cogiendo a María Luisa la cuenta y dandosela a Manolo.*) Dile que yo pasaré por allí y la pagaré en Francos...

Man. ¿Eh?
Mur. En Francos Rodríguez, 13.
Man. Está bien. (Mutis foro.)
Car. ¿Pero ha visto usted, qué cosa tan extraña?
Mur. Algún sinvergüenza que ha tomado el nombre del pobre Acisclo.
Car. Pero qué gente.
Mur. ¡Oh, no lo sabeis bien! (Transición.) De modo, que decíais que esa lengua está a la escarlata, ¿eh?
M. Lui. ¡Ah! Sí, es verdad, ya no nos acordábamos.
Car. Pase, pase usted, señor Murillo.
Mur. Sí, necesito tomar algo, porque he de decirle una cosa importante a vuestro tío, y necesito... necesito fuerzas.
M. Lui. Pues cuando usted quiera.
Mur. Sí, vamos. (Mutis los tres, foro.)

ESCENA VII

ACISCLO, luego MANOLO y LATORRE

(Queda sola un momento la escena. Llaman al timbre de la puerta y en seguida sale don Acisclo con una carta en la mano.)

Acis. Vaya, aquí está la carta... ¿ya se han ido?... ahora, ahora verán que conmigo no se juega. (La repasa, haciendo el moscardón. Está a la izquierda de la escena.)
Man. (Foro.) Pase usted, caballero...
Lat. (Serio y triste.) Con permiso. (De negro.)
Man. ¿Desea verle, verdad?
Lat. Mucho me va a apenar, pero le veré.
Man. Pues, ahí está. (Mutis.)
(Acisclo sigue repasando la carta, sin enterarse de nada.)
Lat. ¡Qué muerte tan inesperada! (Viendo a Acisclo, que como está de espaldas, no le reconoce.) Será algún deudo... caballero...
Acis. (Volviendo.) ¡Oh, Latorre aquí!
Lat. ¡Ah!... ¡El cadáver! (Tira el bastón y el sombrero y sale como loco, por la puerta. Acisclo se queda como atontado, y en esto se oye un estrépito terrible en la escalera.)
Acis. Pero, ¿qué le pasa?... ¿Eh? Latorre, Latorre...

ESCENA VIII

ACISCLO y MURILLO, luego MANOLO

Mur. (Saliendo.) ¿Qué ha sido eso?... Aciscló, ¿qué ocurre? .. Vengo corriendo, con la lengua fuera... (Con un trozo grande de lengua a la escarlata en la mano.)

Man. (Entrando.) ¡Señorito!... Ese señor, que se ha tirado por el hueco de la escalera. (Mutis.)

Mur. ¿Qué señor?

Acis. Latorre, el pobre Latorre.

Mur. ¡Ah! ¿Pero se ha caído Latorre?

Acis. Pero yo no me explico...

Mur. ¿El qué?

Acis. Nada... Latorre entró aquí, muy grave, muy serio, muy enlutado, fuí a saludarle, y ríete de una liebre cuando ve un galgo...

Mur. ¿De modo que le recibiste tú mismo?

Acis. Yo mismo... claro.

Mur. Ja, ja, ja... Jocosísimo... (Se tira de risa.)

Acis. No comprendo, Aniceto, explícame.

Mur. ¿Qué te pasaría si tú fueras a dar un pésame y te recibiera el mismo difunto, en persona?

Acis. Pero, ¿qué dices?

Mur. Aciscio, ¡tú eres un cadáver desde esta madrugada!

Acis. ¡Refosa!

Mur. En este momento estás en tu despacho, entre cuatro cirios... he aquí tu esquela. (Del bolsillo saca una esquela y se la da.)

Acis. (Leyendo.) «Don Aciscló Buten, R. I. P., falleció a las tres de la madrugada.» (Palidece y se tambalea.) ¡Ay, que se me va la cabeza!... Pero Aniceto, ¿qué has hecho?

Mur. ¡Salvarte y salvarnos!

Acis. No comprendo.

Mur. Aciselo, para ti no es un arcano inescrutable la situación financiera de ambos a dos. Hemos llegado a tal extremo, que debemos más que la Dirección general de la Deuda.

Acis. ¡Es verdad, por desgracia!

Mur. Yo he pedido por ti, tú has pedido por ti también, y ahora no habrá quien pida por nosotros.

Acis. ¡Fatalmente!

Mur. Pues bien, al saber yo, anoche, que la legión de acreedores se reunía esta tarde para mandarnos a la cárcel, acosteme, consulté con la almohada y deduje: la ocultación... indigna de nosotros; la huida... una tontería; la fuga... música. No había más solución definitiva, radical, terminante, que... ¡la muerte! (Con acento lúgubre.)

Acis. Sí, sí... tienes razon, muy bien... eres un genio... ¡Murillo! Dame un abrazo. Gracias a mi muerte, puedo vivir..

Mur. Paradógico. Todos tus acreedores tienen a estas horas en su poder una esquela como ésta, anunciándoles para mañana, por la tarde, tu entierro.

Acis. Bueno, ¿pero y mañana, cuando vengan?... Porque no querrás que me entierren de veras.

Mur. Eso sería lo verdaderamente práctico.

Acis. Hombre, Murillo.

Mur. Claro, tiene ligeras dificultades, pero no te apures, cuando lleguen mañana, tú y yo, estaremos embarcándonos en Cádiz, y ahí queda eso.

Acis. Pero, ¿y mis deudas?

Mur. La pagarán tus deudos.

Acis. ¿Pero todas?

Mur. Las pagarán todas juntas.

Acis. Pero, ¿y mi mujer?... Porque has de saber, que esta mañana...

Mur. Esta mañana, se marchó, porque recibió este telegrama que por orden mía le puso desde Ecija, mi amigo Deogracias.

Acis. ¿Y por qué has hecho eso?

Mur. Porque nos estorbaba aquí. Dentro de un momento comenzarán, seguramente, las visitas de pésame, y cualquiera convence a tu mujer que haga de viuda.

Acis. Pero dirán que dónde está.

Mur. Se les dice que en cama, enferma a causa de tan rudo golpe.

Acis. ¡Estás en todo! Eres un genio, Murillo. Oye, ¿pero tú crees que mis sobrinas se prestaran?...

Mur. Desde luego, esas son mías, gracias a que yo protejo sus amores. Ellas recibirán conmigo a los dolientes.

Acis. Eso de la protección... (Enfadado.)

Mur. Bueno, mira... dame la carta que has escrito al padre de las chicas...

Acis. Pero...

Mur. Dámela... en mi poder esta carta es un triunfo.

Acis. Toma. (Dándosela.)

Mur. Y ahora voy a hablar con los criados para prevenirlos.

Acis. ¿Tú crees que ellos?...

Mur. Vuelvo a repetirte, que me dejes hacer.

ESCENA IX

DICHOS y MANOLO, con otra cuenta.

Man. (Entrando.) ¡Señorito! Otra cuenta que acaban de traer.

Mur. ¡Rechufa... otra! ¡Y también será mía!

Acis. A ver. . «Gran Bazar de la Ganga», ¿qué es esto?... Por unas botas de piel de canguro, treinta pesetas; por un chaleco fantasía, color arco iris, siete pesetas...

Mur. ¡A peseta color!

Acis. ...por un sombrero borsalino, pluma, cincuenta pesetas... pero hombre... cincuenta pesetas un sombrero.

Mur. Es pluma y no me pesa.

Acis. ¡Ah! ¿Luego es tuya?

Mur. ¡Claro! ¿Te habías atrevido a dudarlo? Venga, venga... (A Manolo.) Dile que vuelva el martes a cobrar.

Man. ¡Muy bien! (Mutis foro.)

Mur. ¡Ah! y sube a la buhardilla y busca la maleta del señor... ¿Ves como no era posible la vida, Aciselo?

Acis. Por eso me he muerto.

Mur. Y por eso ahora mismo, vas a encerrarte en el último rincón de la casa, porque son las tres y media y no tardarán en ir llegando los afligidos dolientes a dar el pésame y a convencerse de que estás más tieso que un pompón.

Acis. Oye, Aniceto, ¿y durarán mucho las visitas?

Mur. Hombre, toda la tarde, son tantos a los que debes...

Acis. ¿Y qué voy hacer durante los pésames?

Mur. Puedes ir haciendo la maleta, aviándote, peinándote...

Acis. Y de paso me bañaré, que hoy no he tenido tiempo todavía.

Mur. Haz lo que quieras. Lo esencial es que no salgas hasta que yo te llame, porque figúrate...

Acis. Hombre, por Dios, Aniceto... ¡no me tenías que advertir!... ¡Hasta luego!

Mur. ¡Adiós!

Acis. (Volviendo de pronto.) Oye, ¿y a qué hora es mi entierro?

Mur. Mañana, a las diez.

Acis. ¿Y a esa hora dónde estaremos?

Mur. Cerca de Cádiz.

Acis. ¡Ay, Aniceto!... Eres un genio. (Mutis.)

ESCENA X

MURILLO, luego MANOLO y MARIANA

Mur. Ahora prevendremos a los criados. Mariana, la doncella, debe estar tendiendo ropa en el patio... sí, allí está, y Manolo... Manolo estará aún en la buhardilla. Es necesario que no se quede ni un cabo suelto. (Entreabriendo el balcón) ¡Manolo, baja!... ¡Sube, Mariana, sube!... A éstos también los tengo cogidos, porque como conozco sus amores... ¡Y como se enterase la mujer de Acisclo!... (Mirando al cuadro.) ¡Ah! Voy a liar el cuadrito, no sea que se me empolve, porque esto me lo llevo a América y lo hago pasar por un Greco. Claro, que en vez de un Greco parece un greco-romano... pero en fin...

Man. (Con una maleta.) ¿Llamaba el señor?

Mur. Sí. ¿Y Mariana?

Mar. Aquí estoy, señorito. (Con un cesto de ropa.)

Mur. Oye, ¿no está la cocinera?

Mar. Magdalena está ocupada, señor Murillo.

Mur. Bueno, es lo mismo, vamos al caso. ¿Vosotros queréis que yo no descubra vuestros amores íntimos a doña Segunda?

Man. ¡¡Señor!!

Mar. (Estamos perdidos.) ¿Pero usted sabe?...

Mur. ¡Todo! ¿Hay algo que yo ignore en el mundo?...

Man. ¿De modo que usted?...
Mur. ¡Chist! Obedeciendo mis órdenes como si no supiera nada.
Man. Mande usted lo que quiera.
Mar. ¡No faltaba más!
Mur. ¡Acercaos! (Con misterio.) ¡¡El señor ha muerto!!...
Mar. ¡¡Ah!!
Man. ¡Demonio! (Le deja caer la maleta en un pie.)
Mur. ¡¡Caracoles!! ¡Los callos!
Man. Perdone usted...
Mur. ¡Chist!... ¡Ha muerto, pero vive!
Mar. ¡Ah! (Le deja caer el cesto de la ropa.)
Mur. ¡Oh!... Pero vive para nosotros.
Man. ¡Gracias a Dios!
Mar. ¡Ay, qué susto nos ha dado usted!
Man. Bueno, ¿pero qué quiere usted decir con eso?
Mur. Que a todo el que venga a dar el pésame, lo recibáis muy compugidos... lo paséis aquí... y os pongáis ahora mismo de luto.
Mar. ¡Pero, señor Murillo!...
Mur. ¡Ni una palabra más!
Man. Entonces, ¿ha hecho usted creer que el señor?...
Mur. Sí. Conque elegir o... (Acción de ahuecar.)
Man. Somos suyos en cuerpo y alma.
Mur. Oye, por no cambiar... ¿tienes ahí una peseta?
Man. Sí, señor; ya lo creo.
Mur. Bueno, pues vete ahí abajo, al estanco, y, si no hay mucha cola, tráeme una de cincuenta y... me debes dos reales.
Man. Sí, señor. (Poniéndose la mano en los labios.) Y... señor Murillo, de eso...
Mur. Mi palabra de honor.
Mar. (A Manolo.) Qué simpático es, ¿verdad?
Man. No lo sabes tú bien. (Mutis los dos.)

ESCENA XI

MURILLO, solo

Por este lado estamos seguros; ahora me falta convencer a las niñas, cosa sencillísima, porque con esta carta no hay dilema, o acceden, o a Jaca... Vaya, vamos allá. (Hace mutis. La escena queda sola un segundo.)

ESCENA XII

Por donde hizo mutis, saca ACISCLO la cabeza; va en mangas de camisa y con jabón en la cara, pues se está afeitando

Acis. Murillo, Murillo... ¿dónde se habrá metido ese frigorífica?... (Sale.) ¡Caray! ¿Habrá venido alguien?... (Mirando a todos lados.) El caso es que no me gusta estar solo, me tengo miedo a mí mismo... ¡Porque esto de estar muerto, es espantoso! ¡Ah, la maleta! Yo que la estaba esperando.. En fin, Acisclo, al encierro... (Iniciando el mutis.) ¡Paradógico! La vida tiene sus ironías... No hago más que dejar el mundo, y cojo la maleta. (Llaman al timbre.) ¡Porra!... ¡Algún pésame!... ¡¡Corramos!! (Mutis rapidísimo con la maleta.)

ESCENA XIII

MURILLO, MARÍA LUISA, CARMEN y luego MANOLO

Mur. Nada, nada... no tengáis cuidado; si acatáis mis órdenes, la carta permanecerá en mi poder.

Car. Bueno, y ahora, ¿qué hacemos?

Mur. Ya os he dicho que os pongáis muy tristes, porque han llamado y puede ser la primera visita de pésame, y...

M. Lui. Mire usted que esto va a salir mal.

Mur. Vosotras, como os he dicho, muy afligidas, muy doloridas, lo demás corre de mi cuenta. (Manolo, ya de luto, por el foro.)

Man. (Tristísimo.) Señor...

Mur. ¿Qué pasa... es un pésame?

M. Lui. Empieza la comedia.

Man. No, esta levita que traen para don Acisclo. (Más compungido.)

Mur. Ah, la que me encargué esta mañana. Trae y no te compunjas todavía, porque... (Coge la levita. Vuelven a llamar.) ¡Ahora, sí!

Car. ¡Han llamado!

Mur. Sal, dile que ya irá el señor a «El Aguila» a pagarla y que entre quien sea.

Man. Muy bien. (Mutis.)

Mur. Voy a enlevitarme, no tardo ni un minuto. Vosotras recibid la visita.

M. Lui. ¿Y nos va a dejar usted solas?

Mur. María Luisa, confío en tu discreción y en la fantasía de Carmen. (Mutis.)

Man. (Con enorme tristeza.) Señor... ¡Ah! Señoritas... el señor Arenal.

Car. ¡Que pase!

M. Lui. Sí, que pase.

Man. Bien. (Mutis.)

Car. Mucho cuidado, María Luisa.

M. Lui. ¡Yo tengo un miedo horrible!

ESCENA XIV

DICHOS y ARENAL

Arenal (Entrando foro. Con acento andaluz y sombrero ancho negro.) ¡Pasiensia, hijas mías, pasiensia! (Ellas sollozan y se secan las lágrimas.) ¡La desgrasia es irreparable!

Car. (Mujer, conmuévete.)

M. Lui. ¡Pobre tío!

Car. ¡Pobre tío!

Arenal ¡Tan bueno como era!

Car. ¡Tan bueno!... (¡Haz un puchero!)

M. Lui. ¡Ay... tan bueno!... (Se sientan los tres.)

Car. A usted le quería mucho el pobre.

Arenal ¿Eh?... (Es muy sordo.)

Car. ¡Que a usted le quería mucho!

Arenal ¿Que me debía mucho? ¡Ya lo creo!

M. Lui. Sí... eso es.

ESCENA XV

DICHOS y MURILLO

Mur. (Con la levita y una gran chalina. En la manga de la levita la etiqueta del sastre.) ¡Caballero!... (Arenal se levanta.)

Car. (Presentándole.) El señor Arenal... Don Aniceto Murillo, amigo del alma del pobre tío!

Arenal ¿Cómo?

Car. (Chillando.) ¡Murillo!

Arenal ¡Ah... Murillo! ¿Y a usted no le tocaba nada el gran Murillo?

Mur. No... porque Murillo no era músico.
Arenal ¿Eh?
Mur. ¡¡Que no!! (Se sientan.)
Arenal ¿De modo que el pobre Acisclo nos ha dejado?
Car. ¡Nos ha dejado! (Sollozando.)
Mur. ¡En la flor de la vida! (Niñas, conmoverse.) (Ellas sollozan.)
Arenal Yo le conocí allá en mi tierra, en Sevilla.
Mur. ¿De modo que es usted de Sevilla, señor Arenal?
Arenal Sí, señor.
Mur. ¡Claro... Arenal... de Sevilla!...
Arenal ¿Y de qué ha muerto?
Mur. De... repente.
Arenal ¿Eh?
Mur. ¡¡De repente!!
Car. Es una tapia.
Mur. Mucho más, porque las pareces oyen y este tío es un topo.
Arenal ¿Y dónde está el cadáver?
Mur. Por ahí anda... (¡Arrea!)
Arenal ¿Eh?
Mur. ¡Que no está visible!... Vamos que... no está la habitación accesible...
Arenal ¡Ah!... ¿Y no podría hablar con la viuda?
M. Lui. No, no...
Car. ¡La tía está en cama!
Mur. Sí... la pobre con el golpe!
Arenal ¡Ah, se ha dado un golpe!
Car. ¡La impresión!
Mur. (¡Este tío es un cerrojo!)
Arenal ¡Se trata de unas deudas!
Mur. La viuda ha dispuesto que dentro de unos días se ocupará de... esos asuntos.
Arenal Entonces ya volveré... vaya... (Se levanta.) Ustedes me dispensarán que no venga mañana pero... unos negocios.
Mur. Nada, nada... está usted dispensado...
Car. ¡Ya lo creo!
M. Lui. ¡No faltaba más!
Arenal ¡María Luisa, Carmen... repito mi dolor!
M. Lui. (Sollozando.) ¡Muchas gracias!
Car. ¡Gracias!
Arenal ¡Adiós, caballero!
Mur. ¡Usted lo pase bien! Ya sabe usted que en esta su casa aunque deja un muerto, aquí tiene un vivo... para todo lo que guste mandar.

Arenal Mañana le oiré una misa y dedicaré mis oraciones y mis recuerdos al difunto...

Mur. ¿Eh?...

Arenal Mis recuerdos al difunto...

Mur. De su parte, muchas gracias.

Arenal ¡Adiós!

Car. ¡Adiós! ¡Adiós!

Mur. Por aquí... por aquí. (Apenas ha hecho mutis Arenal, vuelven los tres bailando a escena.) ¡Nos sale todo divinamente! (Bailando y cantando con música de «El Relicario».)

Arenal (Entrando.) ¡Se me ha olvidado el bas... tón.

Mur. ¡¡Ah!!... pobrecito, voló... voló al cielo.

Car. ¡Pobre tío!

M. Lui. ¡Ay, ay!...

Arenal ¡Vaya, adiós! (Al mutis.) ¡Qué raro, juraría que bailaban!

M. Luí. ¡Qué compromiso!

Car. ¡Horrible!

Mur. No temais... Lo habéis hecho admirablemente.

Car. ¿De veras?

Mur. Excuso deciros que la comedia continua.

Car. Pero... ¿Y la etiqueta? (Por la de la manga.)

Mur. La etiqueta en estos casos es necesaria...

Car. Si digo la de la manga.

Mur. ¡Ah, es verdad! (Se la quita. Llaman.)

M. Lui. ¡Ay! ¡Otra visita!

Mur. No tengais miedo...

ESCENA XVI

DICHOS, MANOLO, después DON TRISTAN TRISTON y su señora DOÑA TADEA

Man. (Entrando.) ¡Don Tristán Tristón y señora!

Mur. Que pase Tristón... (es un apellido para un pésame.)

M. Lui. Este señor es el diputado por Cabezón.

Car. Le advierto a usted que es un hombre muy listo.

Mur. Caerá... caerá.

Tris. (Entrando con doña Tadea.) ¡Señores!

Mur. ¡Caballero!

Tadea ¡Hijas mías... qué desgracia!

M. Lui. ¡Pobre tío! (Llora,)

Car. ¡Y la tía en cama! (Idem.)

Tadea ¡Oh, pobre señora! (La besa.)
Tris. ¡Qué trago tan amargo!
Mur. Un trago de quina, caballero.
Tris. Usted es el señor Murillo...
Mur. Para servir a usted.
Tris. Tanto gusto... (La mano.) ¡Tadea, el señor Murillo!
Tadea ¡Oh, sí, don Acisclo, que en paz descanse, le nombraba a usted mucho!
Car. ¡Fué su amigo del alma!
M. Lui. Pero... ¡siéntense ustedes!
Mur. (Conmoviéndose) ¡Pobre Acisclo!
Tadea ¿De modo que falleció esta madrugada?
Mur. A las cinco.
Car. Sí... a las cinco.
Tadea ¿Y de qué murió?
Car. Pues murió de... (¡qué compromiso!)
Mur. De una... congestión cerebral al hígado. (¡Me he lucido!)
M. Lui. Eso... eso es.
Car. ¡Justo!
Mur. El pobre se quedó como una sardina.
Tris. De modo que el entierro...
Mur. El entierro de la sardina... ¡que diga! el entierro del pobre Acisclo, mañana a las diez.
Tadea ¡Pobre Segunda, haber caído en cama!...
Tris. Pues yo he venido hoy porque mañana tengo que interpelar en el Congreso...
Mur. ¿Es usted diputado?
Tris. Por Cabezón.
Mur. Como que sin testarudez no se consigue nada.
Tris. No. Digo que, par el partido de Cabezón.
Mur. ¡Ah! ¡Sí, por Cabezón de la Sal! (Llaman.) (¡Zapateta, otro pésame!)
Tadea ¿Y no podría ver un segundo a Segunda?
M. Lui. No... no... verá usted.
Car. ¡El médico lo ha prohibido!

ESCENA XVII

DICHOS y MANOLO por foro. Luego VIUDA DEL TODO y las TRES NIÑAS

Man. ¡La señora viuda del Todo y Más!
M. Lui. Que pase.
Tris. Tengo una idea... ¿Viuda del Todo?

Mur. Completamente viuda.

V. Todo ¡Señores!... ¡Oh, hijas mías, qué desgracia!

M. Lui. ¡Pobre tío!

Car. Pobre tío... (Las niñas se besan.)

V. Todo No hay más remedio que acatar la voluntad de Dios...

Mur. (Ahora Dios... soy yo.)

Car. ¿Ustedes no se conocían?

V. Todo No tenía el gusto.

Mur. Don Tristán Tristón... la señora viuda del Todo...

Tris. Muy señora mía.

Mur. La señora de Tristón... sus niñas Concepción, Dolorcitas y Ventura.

Las tres (A la vez.) ¡Tanto gusto!

Mur. Pero, siéntense... siéntense ustedes.

V. Todo Pues, hijas mías, yo cuando recibí la esquela me quedé helada, pues y ¿éstas?... se deshicieron en un oceano de lágrimas porque estas tres hijas mías tienen tres corazones como tres quesos de bola... apesar de que tienen sus defectos.

M. Lui. No diga usted eso...

Car. ¿Y qué tal vais en el colegio?

V. Todo Así, así... el mes pasado Conchita trajo la nota regular, la mediana Dolores y la buena Ventura.

Mur. ¡Qué gitana!

Tris. ¡Ah!

(Don Tristán se cae de la sille y le levantan todos.)

Mur. ¡Caballero!

Tadea ¡Tristán!

M. Lui. ¿Se ha hecho usted daño?

Tris. Nada... nada, no es nada.

Car. ¿Quiere usted agua?

Tadea ¿Le duele algo?

Tris. No, nada, nada...

Tadea Mi marido tiene muy mala pata.

Mur. Y la silla también... (Murillo coge la pata de la silla y le pone otra silla a don Tristán.) Aquí tiene usted otra.

Tris. ¡Pero no se moleste!...

(Todos se sientan. Llaman.)

Mur. (¡Dios mío! ¡otro!)

ESCENA XVIII

DICHOS y MANOLO. Luego MELCHOR, GASPAR y BALTASAR

Man. Señor; don Melchor, don Gaspar y don Baltasar...

Mur. ¡Recamello! ¡Los reyes magos!

M. Lui. ¡Ah!... Son los agentes de Bolsa íntimos del tío.

Car. ¡Que pasen!

Man. Pasen ustedes.

(Los tres de levita, chistera y chalina negra. Entran con el mismo paso, uno detrás de otro y se quedan como tres autómatas.)

Mel. (Con voz cavernosa.) ¡Qué dolor!

Gas. (Con más cavernosidad.) ¡Qué pena!

Balt. (Con voz de tiple.) ¡Qué catástrofe!

Mur. (¡Qué loros!...) pero siéntense ustedes.

Mel. ¿Y a qué hora murió?

Car. De madrugada.

M. Lui. A la una.

Mur. A las dos. (Rectificando.)

Mel. A las tres... (Se sientan de golpe, pues se colocan frente al diván.)

Mur. (¿A qué vendrán aquí las tres gracias?)

Mel. (Levantándose.) El Colegio de agentes de bolsa hanos comisionado para rendir el último tributo a nuestro desgraciado compañero Acisclo Buten, cuya financiera existencia no fué respetada por la parca. (A Gaspar.) Sigue tú.

Gas. (Levatándose.) Por la puerca... digo, por la parca, que siega las existencias, del mundo en la planicie basta...

Mel. Basta.

Gas. Basta...

Mel. ¡Que te calles!

Gas. Ah. (A Baltasar.) Ahora tú.

Balt. (Levantándose.) Por eso nosotros hemos querido dedicar este pequeño recuerdo en nombre de todos, al más entusiasta bolsista, al hombre que consagró a la bolsa todos sus afanes, todos sus amores.

Mur. Como que muchas veces me decía, Aniceto, la bolsa o la vida.

Balt. ¡Qué hombre!... Y ahora sólo nos resta entregar nuestra insignificante cfrenda.

Mel. Una pequeña cuestación hecha por todos los compañeros para los gastos que se ocasionan en estos casos. He aquí cinco mil pesetas.

Mur. ¡Resepelio! Esto no lo esperaba yo. (A las chicas.) Dar las gracias.

M. Lui. Muchas gracias.

Car. Esto no lo olvidaremos nunca.

Mur. Ni yo tampoco. (Ya tenemos para el viaje.)

V. Todo ¡Qué rasgo!

Mel. Creo que hemos quedado bien.

Gas. Bien.

Balt. Bien. (Llaman.)

ESCENA XIX

DICHOS, MANOLO y luego PUJOLS. Llaman de un modo alarmante

Tadea ¡Qué imprudencia!

Tris. ¿Habrá fuego?

Car. ¿Si será la tía?

Mur. ¡Recaray!

Man. (Entrando.) ¡El señor Pujols!

Mur. ¡Hombre, Pujols... que pase!

Mel. Oh, Pujols.

Car. También le ha mandado usted esquela.

Mur. Como que hemos tirado mil.

Tris. Van a sobrar muchas.

Mur. Las volvemos a tirar...

Pujols (Por el foro. Habla con marcado acento catalán y en sus modales es muy bruto.) *Redeu, quina* desgrasia *mes* grande. (Viendo a los bolsistas.) ¡Melchorete! ¡Gasparete! ¡Baltasarete! (Les da golpes.)

Mur. ¡Qué zoquete!

Pujols (Abrazando a todos.) María Luisa... Carmencita, Murillo... ¡Caballero! (A Tristán.) Señora... (A Tadea.) Señora... (A la Viuda.) Niña, niña, niña... (A las tres niñas.)

Tris. (¡Qué bruto!)

Car. (¡Hija, qué animal!)

V. Todo (¡Qué salvaje!)

Tadea (¡Qué caníbal!)

Pujols ¿Pero qué fan vostés de pie?... hombre, sentarse... (Sienta a todas a empujones.)

Tris. ¡Gracias!... (¡qué barbaro!)

Mur ¿Y dónde ha recibido usted la esquela?
Pujols En una sesión de espiritismo. Allí solía ir mucho el pobre Acisclo...
Car. ¡Sí, el tío era muy aficionado al espiritismo!
Pujols Como que es una cosa asombrosa.
Tris. Yo nunca he creído en los espíritus.
Pujols Vosté no sabe lo que dise... hombre.
Tadea (¡Qué mal educado!)
Pujols Precisamente anoche invocamos al espíritu de Napoleón... y a los diez minutos bajó.
Vent. ¡Ay, qué miedo!
Tris. ¿De modo que ha dejado el espíritu?
Pujols Sí, señor.
Mur. (Pero subirán las patatas.)
V. Todo A mí me dan horror esas conversaciones.
M. Lui. Yo no creo en esas cosas.
Car. Ni yo.
Tadea Son brujerías.
Pujols ¿Cómo brujerias, redeu? eso es una veritat muy grande, ¿no le parese?
Mur. Yo no afirmo ni niego.
Pujols Otras veces invocamos al espíritu divino... y quedamos completamente trastornados...
Mur. (Dirá el espíritu de vino.)
Tris. Las apariciones son una fantasía.
Tadea ¿Cómo quiere usted .. por ejemplo, que el cadáver del pobre don Acisclo pudiera hablar?
Pujols No es el cadáver, señora, le he dicho veinte veces que es el espíritu.
Mur. (A ver si lo invocan.)
M. Lui. Yo tengo mucho miedo...
Pujols Porque son ustedes tontos, redeu.
V. Todo Yo estoy ya nerviosa.
Pujols Para que se convenzan... ahí está un velador... vamos a invocar... y verán...
M. Lui. (Como negándose.) ¡No... no!
V. Todo ¡No, por Dios! (Idem.)
Tadea (Resistiéndose.) Caballero...
Los tres No se moleste.
Mur. (Van a invocar un espíritu que todavía no es espíritu.)
Pujols Nada, hombre, nada... venga el velador. (Se levanta. Lo mismo que don Tristán y Murillo.)
Mur. (Esto acaba a tiros.)
Tadea No me parece el día más a propósito para tales experiencias...
Tris. Mujer, probaremos...

Pujols ¡Vaya, aquí está! (Acerca donde están todos el velador.)
Mel. Nosotros nos retiramos.
Gas. Sí... tenemos mucho que hacer...
Balt. ¡Es verdad... es verdad!...
Pujols Vosotros os quedáis... ¡redeu!
Balt. ¡Nos reventó!
M. Lui. No ocurrirá nada, ¿verdad?
Pujols ¡Absolutamente nada!... Todos alrededor de la mesa... ¿saben?
Tris. ¿Y las manos así?
Pujols Así... pero sin apretar, ¿eh? Vostés fan lo que yo les diga.
Mur. (¡Verdaderamente sísmico!)
Pujols Vosté aquí. (A la Viuda. A doña Tadea.) Vosté aquí.
Tris. ¿Yo?
Pujols ¡Aquí! (Dirigiéndose a María Luisa y Carmen.) ¡Vusotras aquí! (A las tres.) Venir p'acá; y vosté ahí, señor Murillo. (Murillo se quiere alejar y Pujols lo coge de un brazo.) Venga, hombre; venga y no se rezague.
Mur. ¿Si me permite usted un momento?
Pujols No, hombre, no; que perdemos el tiempo... venga p'acá.
Mur. (Verdaderamente sísmico.)
Pujols ¡Las manos así! (Todos las ponen en la mesa. A Murillo.) ¡No apriete tanto, que parece que va vosté a lavar!
Mur. (¡Y menudo jabón!...)
Pujols Ahora persignarse todos y pongamos poca luz. (Apaga la luz y la escena queda iluminada por un rayo de luna que entra por el balcón.)
Mur. Menos mal que nos cogerá persignados. (Todos se persignan.)
Pujols (Con voz profunda.) ¡Espíritu de Acisclo, baja!...
Mur. (Como baje me la voy a cargar.)
Pujols Baja, que tus amigos te invocan.
Car. (Chica, qué susto tengo.)
M. Lui. ¡Y yo!
Pujols Ya se acerca... ya le oigo... ya le siento.
Mur. (¡Más lo siento yo!) (Pausa y silencio sepulcral.)
Tris. Pues yo no siento nada.
Pujols Es que los espíritus acuden siempre a la voz de los que amaron en la tierra... ¡Llámelo usted, señor Murillo!
Mur. ¡¡Yo que lo voy a llamar, hombre!! (Todos tienen un miedo horroroso.)

Pujols ¡Haga el favor, redeu!
Mur. ¡Que no le llamo, caray!
Tris. Sí, sí... llámelo usted...
Car. No, no... que no lo llame.
Pujols O le llama usted o lo hago cuestión personal... vamos, pronto, va en ello mi amor propio, ¡redeu!
Mur. ¡Bueno, hombre, bueno! (¡No tengo más remedio!) (Muy bajito.) ¡Acisclo, Acisclo!
Pujols ¿Pero así cómo le va a oir? ¡Más fuerte!
Mur. ¡Acisclooo! (Un poco más fuerte.)
Pujols ¡Le he dicho treinta veces que más fuerte!
Mur. ¡Es que tengo anginas!
Pujols ¡Apa, apa, noy!
Mur. ¡Acisclooo! (Dando un gran berrido.)

ESCENA XX

DICHOS y ACISCLO

Acis. (Entrando lentamente con un ropón de baño.) ¡Aquí estoy! (Desbandada general, susto inenarrable. Pujols se tira por el balcón, y todos, menos Murillo, salen como locos, atropellando cuanto encuentran a su paso.) ¿Pero qué es esto?
Mur. ¡¡La Pascua de Resurección!!
Acis. ¡Explícame!... Me estaba bañando, y al oirte...
Mur. Te lo explicaré en el camino.
Acis. ¿Pero nos vamos?
Mur. Ahora mismo; vístete y a la estación. Mira; (Le enseña el dinero.) cinco mil pesetas.
Acis. ¿De dónde las has sacado?
Mur. De la Bolsa. Este dinero, destinado a tu viaje al otro mundo, nos servirá para ir al nuevo.
Acis. Murillo, eres un genio... ¡vamos!
Mur. (Al público.)
«Como en Madrid es imposible
vivir estando enterrado,
nos vamos al otro mundo,
y así está justificado.» (Telón.)

FIN DEL DISPARATE

Obras de Enrique Reoyo

LECTURA

Horas tontas. Versos festivos, con prólogo de Pérez Zúñiga.

TEATRO

La canción de la esclava. Zarzuela en un acto y tres cuadros, escrita en verso.

El primer novio. Diálogo en prosa.

El bufón del Rey. Drama en cuatro actos y en verso, adaptación del de Víctor Hugo *Le Roi s'amuse.*

El loco. Drama en dos actos, escrito en prosa.

El castigo sin venganza. Refundición de la comedia en tres jornadas de Lope de Vega.

Don Juanito y su escudero. Sainete lírico en un acto y tres cuadros, escrito en prosa.

Los cien mil hijos de San Luis. Juguete cómico en tres actos, escrito en prosa.

El genio de Murillo. Disparate cómico en un acto.

Obras de Manuel Morcillo

Un encuentro feliz. Entremés-cómico-lirico, música del maestro Juan Crespo.

El rey del carbón. Pasatiempo-cómico-lirico-astracanesco en un acto, música del maestro Roig.

El cuarto verde. Vodevil-cómico-lirico en un acto, música del maestro Manuel Quislant.

El número uno. Revista en dos actos, música de los maestros Modesto Romero y Antonio Rincón.

El gran Olavide. Humorada-cómico-lirico en acto, música del maestro Gerónimo Giménez.

La Cortesana de Omán. Cuento oriental-lírico-bufo en dos actos, música del maestro Gerónino Giménez.

El genio de Murillo. Disparate cómico en acto.

Obras de Antonio Paso (hijo)

La maltratada, parodia de «La Malquerida», sainete en un acto.

El secreto del corredor, juguete cómico en tres actos.

El preceptor de Su Alteza, opereta bufa en un acto, música del maestro Millán.

La fiesta de la alegría, revista en acto, música del maestro Roig.

El cuarto verde, vodevil cómico-lírico-bailable-picaresco en un acto, música del maestro Quislant.

El terror de las mujeres, sainete en un acto, música del maestro Fuentes.

Escribidme una carta, Señor Cura..., entremés en prosa.

Su Majestad la Verbena, humorada cómico-lírica en un acto, música del maestro Fuentes.

Los cien mil hijos de San Luis, juguete cómico en tres actos.

Perico de Aranjuez, pasatiempo cómico-lírico en un acto, música de los maestros Fuentes y Camarero.

El número uno, revista en dos actos, música de los maestros Romero (M.) y Rincón.

El gran Olavide, humorada en un acto, música de maestro Gerónimo Giménez.

El capricho de una reina, caricatura de opereta en dos actos, música de los maestros Soutullo y Vert.

La señorita Tenorio, parodia lírico-bufa en un acto, música del maestro Fuentes.

La mesonera de Pinto o El Corregidor, burlado. sainete en un acto y en verso, hecho al estilo clásico, con ilustraciones musicales de Manuel Blanco.

La Cortesana de Omán, cuento oriental lírico bufa en dos actos, música del maestro Gerónimo Giménez.

Freskales Park. sueño veraniego en un acto, música del maestro Celestino Roig.

El genio de Murillo, disparate cómico en un acto.

Precio: UNA peseta